



Columna

José Pedro Hernández,
Historiador y académico
Universidad de Las Américas



Antes de Inés de Suárez: la historia de Margarida en Chile

Cuando se enseña historia de Chile, especialmente el periodo de descubrimiento y conquista, hay una escena que se repite casi sin discusión: la llegada de los españoles y la figura de Inés de Suárez como la primera mujer no indígena en pisar este territorio. Y aunque su rol fue, sin duda, relevante y digno de estudio, lo cierto es que esa

En la expedición, su rol fue el de tantas mujeres invisibles, con labores domésticas, de cuidado y apoyo cotidiano. Funciones esenciales, pero raramente registradas con nombre y apellido.

afirmación no es del todo precisa.

Antes que ella, hubo otra mujer. Su nombre no siempre aparece igual en los registros: Margarida, Margarita o incluso Malgarida. Afrodescendiente, probablemente esclavizada, acompañó a Diego de Almagro en su expedición hacia Chile entre 1535 y 1536, cruzando la cordillera de

los Andes en una travesía que la historia recuerda como una de las más duras y fatídicas de la conquista.

La historia cuenta, aunque en voz baja, que Margarida conoció a Diego de Almagro en Centroamérica y que llegó a convertirse en cuidadora de su hijo. Con el tiempo, se ganó su cercanía y confianza, acompañándolo en

sus viajes. Algunos relatos incluso sugieren un posible vínculo afectivo entre ambos, algo que, de haber existido, difícilmente habría sido reconocido en una época marcada por jerarquías rígidas y profundas desigualdades. No olvidemos, Margarida era una mujer esclavizada, y eso definía su lugar en la sociedad.

En la expedición, su rol fue el de tantas mujeres invisibles, con labores domésticas, de cuidado y apoyo cotidiano. Funciones esenciales, pero raramente registradas con nombre y apellido. Porque si algo revela su historia, es cómo se construyó el relato oficial, donde se detallan las penurias de los hombres, las amputaciones por el frío, la muerte de animales, la escasez de alimentos... pero poco o nada se dice de quienes, como ella, sostuvieron la vida en medio del desastre.

No es casual. Muchas personas esclavizadas apenas se mencionan en las crónicas, y cuando lo fueron, aparecieron como sombras, sin historia, sin identidad, casi como parte del equipaje.

Así, mientras Inés de Suárez quedó en la memoria como la primera mujer española con protagonismo político y militar en Chile, Margarida permanece en los márgenes, probablemente la primera mujer no indígena en llegar a este territorio, pero sin el reconocimiento que la historia sí otorgó a otros.

A veces, más que lo que se cuenta, lo que define nuestra historia es lo que se decide olvidar. Y en ese silencio, nombres como el de Margarida aún esperan su lugar.